

El Hombre, el Estado y la Guerra

LAS TRES CARAS DEL DESARME DE ARMAS PEQUEÑAS

Las medidas de desarme de armas pequeñas y ligeras, así como sus municiones, se están convirtiendo en moneda corriente en todo el mundo. Durante siglos, la visión del desarme nos ha tentado con posibilidades revolucionarias de transformación de las relaciones entre los pueblos y los gobiernos. La información y los ejemplos presentados en el presente Capítulo fundamentan una visión más modesta de las posibilidades de recolección y desarme de armas pequeñas; una visión que no debería despertar ninguna 'euforia irracional', rechazo o ansiedad. La experiencia aquí presentada demuestra que el desarme no constituye ni un antídoto universal contra la violencia armada y la inestabilidad política, ni una amenaza para la libertad y la seguridad siempre que se cuente con la aprobación de la opinión pública.

En el presente Capítulo se aclaran los logros y las limitaciones de la recolección y del desarme de armas pequeñas, así como su impacto sobre las poblaciones civiles, el estado y actores no gubernamentales, y se demuestra que las medidas en materia de recolección y desarme están a menudo asociadas a una reducción de la violencia armada y la promoción de la estabilidad política. Entre las principales conclusiones, encontramos:

- La destrucción de armas pequeñas pertenecientes al estado es apenas comparable a la de las armas de fuego pertenecientes a la población civil.
- En términos cuantitativos, las iniciativas de desarme de fuerzas no estatales son mínimas, a pesar de ser probablemente las más importantes para la seguridad nacional e internacional.
- Para lograr un desarme a gran escala es necesario destruir los excedentes estatales.
- Gracias a las iniciativas de desarme, se ha destruido un 40% de los arsenales militares existentes en ciertos casos, y quizás un 20% de las armas de uso civil.
- En el mundo, al menos 76 millones de armas pequeñas de uso militar y 120 millones de armas de fuego de uso civil podrían ser eliminadas.
- La recolección y destrucción de las armas de uso civil, ya sea en forma voluntaria u obligatoria, son más efectivas cuando son consideradas legítimas. Las iniciativas coactivas de desarme a menudo fracasan.
- Resulta difícil analizar el impacto de la recolección y destrucción de las armas de uso civil sin tomar en cuenta además el impacto de otras reformas. Sin embargo, sabemos que la recolección y destrucción de armas redundan en la reducción o estancamiento de las tasas de homicidios y suicidios.

Cuadro 5.2 Ejemplos de importantes programas de recolección de armas de uso civil

País	Armas de uso civil registradas	Estimación del total de armas de uso civil ^a	Destruídas	Años	Proporción destruida
Australia	3,200,000	3,900,000	713,000	1997-2003	18%
Brasil	3,688,506	15,000,000	748,177	1998-2005	5%
China	680,000	40,000,000	4,000,000	1996-2006	10%
Islas Salomón	n/a	3,520	3,714	2003-04	106% ^c
Sudáfrica	3,737,676	5,950,000	442,337 ^d	2001-05	7%
Reino Unido ^b	1,934,633	3,700,000	162,198	1997-98	4%

Notas:

^a Estimación del total de armas de uso civil antes de su destrucción.

^b La información sobre el Reino Unido abarca únicamente Inglaterra, Escocia y Gales.

^c El número de armas en las Islas Salomón fue subestimado: se destruyeron más armas de las que se pensaba.

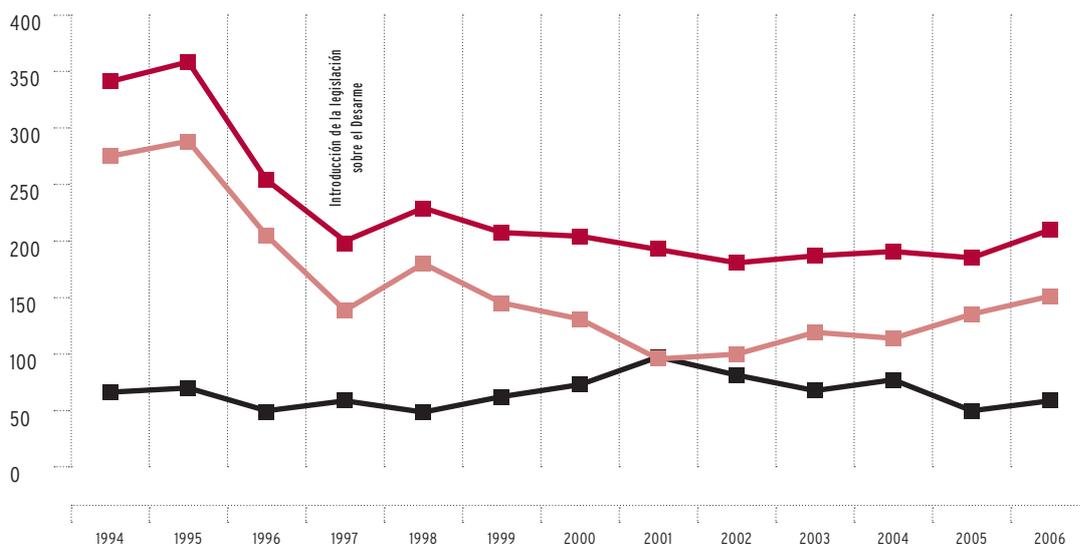
^d A la cifra total de desarme en Sudáfrica, se sustraen 88.640 armas policiales retiradas del servicio (Gould et al., 2004, p. 243).

Fuentes: Australia: Chapman et al. (2006, p. 365); Lee y Suardi (2008, p. 23). Brasil: Dreyfus y Nascimento (próximamente). China: Parker y Cattaneo (2008). Islas Salomón: AP (2004); Muggah y Alpers (2003). Sudáfrica: Lamb (2008, p. 20); Gould et al. (2004, p. 243). Reino Unido: Parlamento del Reino Unido (1999). Otros datos: Small Arms Survey (2007a, capítulo 2, anexo 3).

Gráfico 5.3 Muertes intencionales por arma de fuego en Inglaterra y Gales, 1994-2006

■ Total ■ Homicidio ■ Suicidio

NÚMERO DE MUERTES POR ARMAS



Fuentes: Kaiza (2008); Povey (2004, p. 49)

El presente capítulo aborda las tres principales categorías de desarme de armas pequeñas y ligeras. Las iniciativas de *recolección y destrucción de armas de uso civil* están asociadas con la seguridad y el entorno social de los individuos, el *desarme a nivel estatal* es generalmente utilizado por los gobiernos con el fin de reducir sus propios arsenales, y finalmente el *desarme de actores no estatales* consiste en reducir el riesgo de proliferación de las guerras y de la violencia armada.

Si bien el desarme puede tener un impacto bastante positivo, y ser incluso esencial en algunos casos, muy pocas veces aporta por sí solo mejoras esenciales a la seguridad de los individuos. Las iniciativas de desarme, incluso parcial, generalmente contribuyen a evitar el aumento de las tasas de homicidio y suicidio, las catástrofes relacionadas con los excedentes de los arsenales, y la inestabilidad política. El éxito reciente de algunas iniciativas de recolección y desarme de armas pequeñas (como por ejemplo, los programas civiles en Brasil y las Islas Salomón, el desarme de armas estatales en Alemania y Sudáfrica, así como el desarme de actores no estatales en Colombia, Liberia, y Mozambique) no fue un hecho aislado, sino más bien el resultado de complejas acciones conjuntas.

La destrucción de armas constituye un símbolo de compromiso, más que un obstáculo para la proliferación de la violencia.

Incluso las iniciativas más controvertidas, tales como el desarme parcial de civiles en Gran Bretaña, la destrucción de arsenales estatales en la Federación Rusa o Ucrania, y otras muchas iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR), han generado muy pocas o ninguna consecuencia negativa. Asimismo, resulta extremadamente difícil demostrar que los esfuerzos de recolección y desarme voluntarios, aun cuando hayan fracasado, como en el caso del DDR en Haití, puedan tener efectos negativos. La única prueba de daño sistemático está vinculada exclusivamente a instancias específicas del desarme coactivo.

Las iniciativas de desarme, incluso parcial, pueden contribuir con la estabilidad política y la reducción de la violencia armada.

Las perspectivas de una mayor recolección y desarme de armas pequeñas son considerables: aproximadamente 40% de los arsenales estatales (76 millones de armas pequeñas) podría ser considerado como excedente y calificado ideal para la destrucción. El desarme de armas estatales pareciera ser el tipo de desarme más fácil de negociar e implementar, a pesar de que, incluso en este caso, los sentimientos de frustración son moneda corriente. La recolección y destrucción del 20% de todas las armas de fuego de uso civil (es decir, unos 120 millones) pareciera ser bastante viable. Con el desarme de excombatientes no estatales nunca se obtendrá el mismo número de armas, pero tomando en cuenta que éstas son algunas de las armas más desestabilizadoras y simbólicamente importantes, la atención desproporcionada que reciben es justificada. Finalmente, el capítulo revela que incluso acciones pequeñas y parciales pueden tener consecuencias simbólicas invaluable, al aumentar las posibilidades y expectativas para una mayor reducción de la violencia. ■